

la historiografía de las mujeres en México y, en este sentido, también la historiografía cultural de nuestro país.

Alicia Salmerón  
Instituto de Investigaciones  
Dr. José Ma. Luis Mora

Richard Warren, *Vagrants and Citizens. Politics and the Masses in Mexico City from Colony to Republic*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 2001, 202 p.

En la historiografía sobre el siglo XIX mexicano en general y en la de la Ciudad de México en particular, el estudio de las clases populares urbanas constituye no sólo una tarea pendiente sino, sobre todo, un gran reto debido a la escasez de testimonios directos de los individuos que integraron esta amplia y heterogénea población. En este sentido, una obra como la de Richard Warren es bienvenida porque constituye una aportación en varios niveles. En primer lugar porque llama la atención acerca de la necesidad de estudiar a las clases populares urbanas y las coloca en el centro de la discusión y de su análisis; en segundo, por el esfuerzo de búsqueda documental que arroja nuevos datos y nuevas pistas en torno a estos grupos sociales en un periodo extremadamente

complejo y conflictivo; y, en tercero, porque con una perspectiva metodológica más amplia plantea nuevas preguntas a las fuentes y testimonios tradicionalmente utilizados para estudiar a los grupos hegemónicos y a las elites. Así, mediante el análisis de los discursos y prácticas populares de las elites en búsqueda de legitimidad y de la construcción de un nuevo cuerpo político fundado en la *ciudadanía*, Richard Warren nos brinda en su libro una interpretación que permite avanzar en el conocimiento sobre la participación y movilización políticas de los sectores populares de la Ciudad de México —los *pobres*, como frecuentemente los denomina— durante las agitadas décadas que transcurrieron desde la pérdida de legitimidad de la autoridad real en 1808 hasta la organización del régimen centralista en 1836-1837.

Se trata de un estudio en el que el autor asigna a las masas un papel crucial en la evolución política del siglo XIX mexicano, aun cuando reconoce la dificultad para acceder a fuentes directas que nos permitan conocer sus ideas, creencias e inclinaciones políticas. Pese a dicha dificultad, Richard Warren sostiene por una parte que existe abundante documentación (como los registros electorales, los juicios criminales, los debates del congreso, las discusiones del ayuntamiento de la ciudad, los panfletos y periódicos) que revela un

creciente interés de las elites por los “pobres de la ciudad” —interés que transita entre el temor y la búsqueda de mecanismos de control—, argumentando que la confrontación entre las elites no sólo comprometió a amplios sectores sociales sino que les abrió un espacio para que éstos entraran en la arena política. Y, por la otra, que los archivos brindan numerosas pistas acerca de los asuntos que lograron llamar la atención de un “amplio número de pobres y la manera en que ellos pudieron entender su rol político”, documentos tales como volantes, poemas, sátiras o canciones que, de acuerdo con el autor, en su conjunto muestran de un lado la expansión del repertorio político de la contienda, con sus nuevos rituales y actividades, y, del otro, el intercambio oral y simbólico entre las elites y las masas que permitió que ideas políticas como la de *soberanía* fueran comunicadas a amplios sectores urbanos.

Así, con una narrativa clara, en los seis capítulos que conforman la parte central de su investigación, Richard Warren aborda el análisis de la incorporación y participación de las masas en la conformación del nuevo cuerpo político durante las tres primeras décadas del siglo XIX. Ello lo realiza mediante: 1) El estudio del papel de las masas en las elecciones generales o el apoyo que en distintos momentos brindaron, por ejemplo, a Agustín de

Iturbide o a Vicente Guerrero; y, lo que a mi juicio constituye su mayor aportación, el estudio de la participación popular en las elecciones de las autoridades locales de la Ciudad de México. 2) El estudio de la participación popular en lo que denomina “los nuevos rituales esencialmente políticos”, como los festejos septembrinos por la Independencia, los que se realizaron alrededor de la promulgación de las constituciones de 1812, 1824 y 1836, así como de aquellos momentos en los que emergió la violencia de las masas como en invierno de 1828 o en la primavera de 1837.

Hay dos elementos sustanciales de la obra que quiero destacar en tanto que dan cuenta del nivel de análisis y reflexión del autor. El primero se refiere a la forma como Warren atiende y entiende la complejidad de las relaciones cambiantes que establecieron en el periodo “las masas” y las elites, se trata de relaciones dialécticas (aun-que el autor no utiliza precisamente este término) y de mutua influencia, en las cuales el estudio o referencia acerca de las tensiones entre ambos y la forma como se imbricaron estos grupos sociales enriquece el trabajo. El segundo, tiene que ver con el análisis siempre en contexto de los rituales cívicos y los discursos de los diversos actores, contexto en que por otra parte el autor no pierde de vista la conflictividad, las

tensiones y formas de resistencia, de los distintos ámbitos de poder que convivieron y fueron dando forma al nuevo cuerpo político en el espacio urbano. Desde esta perspectiva, la confrontación coyuntural o de más largo plazo entre las concepciones y prácticas de los representantes de los ayuntamientos y las autoridades superiores, entre las distintas facciones de las elites en contienda y entre éstas y las masas alrededor de la soberanía, los derechos ciudadanos y la participación política es mucho más que un recurso expositivo del autor. Asimismo, conviene señalar que en la obra emerge también la discusión sobre las tensiones y el peso específico entre y de los elementos tradicionales y modernos que dieron forma al nuevo cuerpo político.

Ciertamente, la obra de Richard Warren, sigue la línea de los estudios que desde principios de la década de 1990 se preocuparon por indagar acerca de los procesos electorales, la constitución de la *ciudadanía* y la representación política; sin embargo, a mi juicio Warren da un paso adelante al vincular dicho análisis con el de las prácticas y discursos populares que delinea, aunque a veces tenuemente, a través de las fuentes documentales disponibles y de la historiografía del periodo. En este sentido, si bien es cierto que los términos *masas* y *pobres* que usa el autor con mucha frecuencia son en extremo

ambiguos y poco claros, desde las primeras páginas Warren tiene la precaución de señalar que la sociedad capitalina estaba formada por una amplia y heterogénea mayoría de trabajadores pobres. En este aspecto, conviene señalar que su mayor y mejor acercamiento a la participación política de la población que denomina “las masas” y/o “pobres” se ubica precisamente en el análisis de la escasa información electoral, que es particularmente más abundante para las elecciones municipales de la década de 1830, la cual le permite aproximarse a la base social urbana que participó en los procesos de este tipo. Se trata de esas *masas* que, aunque por un momento se desdibujan y sólo se observan a través del filtro de los discursos de los grupos hegemónicos, se perfilan con mayor claridad: es en los procesos electorales de esos años, aun en el periodo centralista en el que se buscó limitar el sufragio, que Richard Warren muestra la participación de trabajadores de los oficios artesanales, especialmente zapateros y carpinteros, así como de trabajadores no calificados como mozos, aguadores y albañiles; grupos sociales que con mucha frecuencia los grupos hegemónicos asociaron con la vagancia y el ocio, y que en el periodo que estudia Warren se enfrentaron a la contracción del mercado laboral, entre otras cosas. Clases populares que, de acuerdo con

la información empírica analizada por el autor, le permite concluir que éstas participaron tan activamente como otros grupos en la constitución del nuevo cuerpo político.

Desde esta perspectiva y precisamente porque comparto la tesis de Richard Warren acerca de que las clases populares desempeñaron un papel activo en la formación del nuevo cuerpo político, me parece que más allá de la importante evidencia empírica que proporciona y del esfuerzo intelectual para darle vuelta a los testimonios y discursos de las elites para tratar, a su vez, de encontrar a las clases populares, todavía hay mucho trabajo de inves-

tigación y análisis para responder cabalmente a preguntas tales como ¿de qué manera definió la población el concepto de soberanía? y ¿cómo la expresó el pueblo? Aunque, sin duda, en la obra de Warren se avanza en la explicación de la relación entre soberanía popular y control social así como en las formas como se inculcaron y expresaron las virtudes cívicas en el nuevo cuerpo político, el cual se formó con la activa participación de las clases populares.

*Sonia Pérez Toledo*  
Universidad Autónoma  
Metropolitana, Iztapalapa